

Pajad David

Ki Tisé

257

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

16 Adar 5772 - 10.03.2012

Rabbi David Pinto Chlita

“Hasta donde llega la fuerza del Jetzer Hará”

“Les dijo a ellos Aharón, despréndanse de los pendientes de oro que están en las orejas de sus esposas e hijas y tráiganmelos a mí” (Shemot 32, 2)

El Rashi explica que la intención de Aharón fue pedirles algo complicado y lograr así dilatar el tiempo hasta que Moshé regrese; pero los hijos de Israel consiguieron rápidamente las joyas.

Hay varias cosas que llaman la atención, ¿Para qué era necesario el oro de las joyas de sus mujeres e hijas?. Es sabido que todos tenían grandes cantidades de oro y riquezas que habían traído de Egipto y del fondo del mar cuando lo cruzaron milagrosamente. Además todos eran personas inteligentes y estaban apurados ¿Por qué entonces no llevaron oro de sus tesoros?. Lo más extraño es que justamente ellos que eran tan sabios y brillantes caigan tan bajo llegando a proclamar sobre un animal “Este es tu dios, Israel”.

Para comprender hasta donde llega la fuerza del letzer Hará basta con ver la acción de los hijos de Israel, ellos sabían claramente que ese becerro carecía de todo poder o valor y a pesar de ello lo proclamaron dios. Las malas costumbres y el descontrol que arrastraban desde Egipto y particularmente la mala influencia del “Erev rab”, egipcios que se unieron a los hebreos en el éxodo, provocaron que el pueblo pretenda llevar una doble identidad por un lado pretendían disfrutar y vivir esta vida sin deberes ni compromisos, pero sin perder por ello el mundo venidero. Eso es imposible ya que si uno se entrega al placer y goce de las cosas mundanas, corre el gran peligro de quedar atrapado en las redes del letzer Hará y perder así su parte espiritual.

Esta situación la vemos también en la vida cotidiana, personas que tienen algo de fe y por eso dan alguna Tzedaká, caridad, van al Bet Hakneset y sin embargo con su vida hacen lo que les place, dándose todos los gustos que el mundo y la vida le ofrecen, son gente que quiere gozar de los dos mundos. Lo que deben saber es que sin darse cuenta están cayendo en la trampa que el letzer Hará, su estrategia es incentivar a que uno cumpla algunas Mitzvot, siempre y cuando no sea estudiar Torá y si es con Torá que no sirva para corregir las cualidades dándole siempre rienda suelta a la lengua para hablar Lashon Hará de uno u otro; con esto logra acallar la conciencia y luego lo lleva directamente a su terreno dominándolo totalmente. Pero el letzer no se conforma, lleva a la persona a buscar un Rab o guía espiritual, pero sin dejar de lado los placeres de este mundo y aunque el Tzadik le recomienda e indica que para poder estar cerca suyo, primero debe acercarse a HaShem y dejar de lado parte de lo mundano, esa es la única intención del Tzadik acercarse a las personas a HaShem; la respuesta es siempre, “Lo único que le pido es que haga Tefilá por mí, de todo lo demás me arreglo solo”. Estas son sin dudas palabras del satán.

A pesar de ello el Tzadik no lo aleja y obra como su Creador, quien es paciente incluso con los pecadores. Pero si la persona no cambia de actitud terminará alejándose del Rab y de sus sabios consejos, ya lo dice el Talmud (Shabat 105:): Así es la forma de actuar del letzer Hará, primero le dice haz esto (una transgresión pequeña), luego aquello hasta que lo lleva a cometer el peor de los pecados “Idolatría”.

Eso es lo que ocurrió en el desierto, querían seguir sirviendo a HaShem y recibir el consejo del Tzadik, Aharón el “Cohen Gadol”, por eso fueron de él para que les haga a ellos su nuevo ídolo o por lo menos que tenga alguna participación en lo que ellos harían, no querían hacer nada sin su aprobación y

aunque él les pidió cosas complicadas, como conseguir joyas de sus mujeres, estaban dispuestos. Por otra parte ellos querían un becerro, el símbolo de la parte animal que había en ellos, querían disfrutar de este mundo, ellos no veían en ello contradicción alguna. Ahora se comprende porque no trajeron de sus tesoros y para que fueron de Aharón, querían seguir transitando por ambos caminos a la vez. Aharón no aceptó esto y sabía que Moshé llegaría en cualquier momento y las demandas terminarían, él trató de ganar tiempo y hacerlos reflexionar, para eso pidió los aros de las orejas de sus mujeres, pensando que la tarea no sería tan sencilla y recordándoles lo que hacía menos de cuarenta días habían oído de la boca de HaShem “No tendrás otro D”S”. Lamentablemente no captaron el mensaje y siguieron pensando que se puede correr en ambas direcciones a la vez, fe en HaShem y Di’s libre idolatría.

Pero eso es imposible, para servirlo a HaShem se deben dejar las demás cosas, el dinero y todo lo que hay en el mundo deben ser utilizados únicamente con el fin de cumplir Mitzvot, como dice (Julín 91.): Los Tzadikim aprecian más el dinero que su propio cuerpo, ya que sin él cumplir Mitzvot se hace casi imposible y de que sirve una vida sin Mitzvot, pero nunca para disfrutalo en placeres o Di’s libre en pecados y menos aún en idolatría.

Al ver que Aharón no aprobaba aquella ambivalencia, decidieron intervenir ellos echando dentro de aquella hoguera el pergamino que decía “¡Sube, toro!”. Eso es lo que pretendían, un dios que apruebe su instinto animal y el desparpajo, probablemente esperaban que del fuego saliera un mago o hechicero que los lleve por el camino de la espiritualidad pero dándoles también licencia para disfrutar de los placeres del mundo.

HaShem con su infinita misericordia no permitió que eso ocurra, demostrando que no se puede pretender abarcar ambos mundos, por ello aunque ellos eran grandes alquimistas, tratando de crear un animal grande como el toro que daña a diestra y siniestra, HaShem dejó que salga solo un pequeño becerro. Ellos debieron haber reflexionado al ver que no surgió lo que quisieron e interpretado el enojo de HaShem por sus malos actos, el pretender un toro representando el instinto animal pero con la imagen de Iosef para sentir que están cerca del Tzadik. Pero en lugar de reírse y burlarse de sí mismos, con la palabra “LaAG - burla” utilizaron las mismas letras para cometer el peor de los pecados el “EGueL - becerro”, proclamando tristemente “¡Este es tu Dios, Israel!”.

Cuida tu Lengua

La razón del exilio

La razón de la existencia de la diáspora y exilio, fue únicamente el pecado de los espías, aquellos que fueron enviados a ver la tierra prometida y volvieron hablando mal de ella, provocando que todo el pueblo se angustie y llore sin razón. Eso sucedió un nueve de Av, aquél Lashon Hará trajo las peores tragedias de nuestra historia a esa fecha. También la matanza de Sabios en la época de Shimon Ben Sataj y la muerte del Tana Rabbi Eliezer Hamodaí, así como la terrible destrucción de la ciudad de Betar, último bastión de nuestros grandes maestros, fueron originadas por el Lashon Hará.

El Gaón Rabbí Shlomo Zalmen Oierbaj Ztz"l

Entre los dictaminadores Halajicos más importantes de esta generación se destaca el Gaón Rabbí Shlomo Zalmen Oierbaj Ztz"l. Nacido en el barrio Shaaré Jesed de Ierushalaim, en las afueras de la ciudad antigua. Llevó el mismo nombre que su abuelo Rabbí Shlomo Zalmen Parush, a quien llamaron así (Parush – apartado) debido a los ayunos que realizaba desde el sábado por la noche hasta el viernes siguiente a la hora del Kidush, y demás penitencias que se impuso para merecer llegar a la tierra de Israel. Hijo de Rab Jaim Iehuda Leib Oierbaj, Rosh Ieshibat HaMekubalim “Shaare Shamaim” uno de los Tzadikim más reconocidos en la antigua Jerusalem. Rab Shlomo Zalmen desde muy pequeño ya daba muestras de su particular capacidad y a pesar de la terrible pobreza con la que se crió supo alimentarse del estudio del Talmud y los Posquim (dictaminadores de la Halajá, ej. Rambam, Shuljan Aruj y más), ya de anciano confesó que su debilidad extrema era el resultado de la paupérrima nutrición durante los años de su infancia, contó que de joven nunca conoció la sensación de estar satisfecho, a uno de sus alumnos le relató que tanta era la pobreza que para la familia un mísero pedazo de cebolla podía ser considerado un gran manjar.

Desde joven se abocó al estudio de las Halajot – leyes. En el año 5695 (1935) con solo veinticinco años publicó su libro “Meoré Haesh” sobre las leyes referentes al uso de la electricidad en Shabat, luego se abocó al estudio de las leyes propias de la tierra de Israel y en el año 5705 (1945) publicó el libro “MĀadane Haaretz” con leyes de Shemitá (Séptimo año en el cual no se trabaja la tierra). El mundo de la Torá tuvo el mérito de disfrutar de la luz y el resplandor de su brillo durante más de cincuenta años mientras estuvo al frente de la Ieshiba Kol Torá desde el año 5709 (1943) luego del fallecimiento del Gaón Rabbí Iejiel Mijaél Shlezinger Ztz"l. Cantidades de alumnos y discípulos formó el Rab Shlomo Zalmen, muchos de ellos conviven hoy con nosotros y relatan historias maravillosas sobre su genialidad, su dedicación a la Torá, sus cualidades, la paciencia, su alegría eterna y por sobre todo su humildad y amor por todo Iehudí.

Luego de su muerte se publicó el libro “Hatorá Hamesamajat – La Torá que alegra” con un capítulo completo referido a su humildad sin fin y a pesar que Rab Shlomo Zalmen Ztz"l era aceptado unánimemente como un gran Tzadik de nuestra generación y uno de los más destacados Posquim, si veía en algún periódico (religioso) que le ponían sobre su persona los títulos que le correspondían como por ejemplo ‘Posek Hador’ o similar, él mismo llamaba a la redacción del periódico advirtiéndole que no aceptaba ese tipo de calificativos sobre su persona y que nunca más lo hicieran.

Aunque él se resistía a que lo llamen “Posek Hador” no había otro calificativo más apropiado para su persona; De todas partes le llegaban preguntas Halajicas, así como consejos y recomendaciones en todas las áreas. Incluso para muchos Rabanim Rab Oierbaj era la máxima autoridad a consultar en asuntos de Halajá y salud. Su sagacidad y esmero por comprender y saber con claridad todos los temas que se le consultaban, lo llevaron a convertirse en un experto entendido de ciencia y tecnología, sus vastos conocimientos le servían para poder atender la demanda de dudas que surgen a diario a partir del desarrollo tecnológico de la actualidad.

Una de las sentencias Halájicas más difundidas fue sobre cómo determinar el horario exacto de la puesta del sol en lugares montañosos. Rab Oierbaj dictaminó que se debe hacer Jumrá—ser estrictos tomando como puesta del sol para el día viernes el momento que el sol se esconde tras los montes aunque en realidad aun el sol no se puso. Su genialidad no le quitaba en absoluto su parte humana, se relacionaba con todos de forma cariñosa y dedicada, cualquiera podía golpear la puerta de su casa y era recibido por el Rab.

El Rab Ram Cohen, Rosh Ieshibat Hesder de Antiel (Ieshiba para jóvenes que sirven en el ejército) quien sirvió como Rabino durante la guerra “Shalom de Galilea” llegó luego de la primera tregua a lo de Rab Shlomo Zalmen con varias preguntas Halajicas que surgieron durante la batalla. Entre ellas le consultó si estaba permitido utilizar uniformes que llegaron a la base durante el Shabat desde fuera del área permitida (Un radio de 2000 palmas = 1200 metros), Rab Oierbaj le respondió de modo determinante —“Si un soldado necesita ropa no sólo que se le permite usarla, sino que es un deber ir a buscarla en Shabat, de otra manera como podrá desempeñarse correctamente en su misión de soldado”.

Una generación de Justos y piosos crió Rab Shlomo Zalmen Oierbaj, sus hijos, yernos y nietos son todos grandes sabios, y Rabanim desatcados en Torá y Halajá. Que el mérito del Tzadik nos proteja, Amén.

Perlas De La Perasha

“Dará cada hombre un rescate por su alma para HaShem, cuando sean censados” (Sh. 30, 12)

El Midrash cuenta que cuando el pueblo recibió la orden de dar cada quien rescate por su alma, comenzaron a protestar diciendo: Al fin y al cabo, ¿Para que cargamos todos los tesoros desde Egipto, para que llegue ahora una orden de HaShem y nos obligue a entregarlo todo?, en ese momento Moshé les respondió, ¿Acaso cuando un hombre mancilla el honor de una señorita o cuando difama a su mujer; no paga una indemnización para resarcir el honor?. Nosotros que hemos violado la palabra de HaShem con mayor razón debemos pagar. Además sabemos que si un toro lastima a alguien, su dueño debe hacerse cargo y pagar el daño; Nosotros que con el becerro dañamos el orgullo y honor de HaShem diciendo “Este es tu Dios, Israel”, también nos toca pagar por ello. En ese instante HaShem le dijo a Moshé: Diles que no deben preocuparse, no deberán traer ni un lingote de oro ni tampoco cincuenta monedas como a la joven o cien a la mujer, ni tampoco diez, ni si quiera una moneda es lo que les pido de rescate, solamente el valor de medio Shekel. En ese momento HaShem sacó de debajo de su trono la imagen de una moneda y le dijo a Moshé —“Solo una como esta deben traer”.

“Arrojó de sus manos las tablas y las rompió al pie del monte” (Sh. 32, 19)

De acuerdo a lo que dice en la Halajá, arrojar objetos y romperlos por la ira es considerado como si se estaría haciendo idolatría. ¿Cómo pudo entonces Moshé arrojar las tablas?.

Rabí Abraham Jazkuní en su libro “Shtetl Iadot” lo responde basándose en la opinión del Meharsha quien dice: Si lo que se rompe es algo secundario y no lo principal, no está prohibido. Por eso de acuerdo al Midrash que dice: “En el momento que Moshé estuvo frente al becerro las letras de las tablas volaron de nuevo al cielo”, las tablas pasaron a ser algo secundario ya que lo principal eran las letras, por eso lo que hizo Moshé no se consideró falta.

“Perfume, trabajo de perfumero, mezclado, puro y sagrado” (Sh. 30, 35)

El Or HaJaim HaKadosh explica: La intención al decir puro es que debía estar mezclado de manera que no queden distintos matices, ya que el Ketoret-incienso se elaboraba con once tipos de hierbas aromáticas y se hacían trescientos sesenta y ocho porciones, por eso era realmente muy difícil lograr que todos los colores y matices se mezclaran perfectamente, por eso la Torá indica “Trabajo de perfumero” solamente manos expertas pueden lograr el Ketoret indicado.

Objetos buscados

Una grabación inédita tomo estado público no hace mucho tiempo, de manos de alumnos del Gaón y Tzadik Rabbí Itzjak Shlomo Zilberman Ztz"l, donde se lo escucha claramente hablando del hallazgo en dos cuevas la increíble cantidad de quinientos kilos de Ketoret – incienso y diciendo –“Seguro que esto fue elaborado por la familia Abtinas (familia de perfumeros encargada de su preparación)”. Uno de sus alumnos le pregunta –“¿No estaremos transgrediendo al tocar algo que probablemente tiene la santidad del Sagrado Templo”, Rab Zilberman responde, –“Seguro que la Familia Abtinas se resguardó de no santificarlo hasta que fuera llevado para ofrecerlo sobre el altar”.

La sorprendente historia comienza con el Dr. Wandil Jhons un americano oriundo del estado de Texas que llegó a Israel y aceptó cumplir con los siete preceptos indicados a los no judíos. El Dr. Jhons participó de varias excavaciones en el desierto de Judea y en los suburbios de Jerusalem, en busca del Arca Sagrada y del Mishkán; Además conformó el equipo que informó del hallazgo casual del aceite de Afarsemon.

El mencionado Dr. se interesó particularmente sobre el destino de los utensilios del Bet Hamikdash, luego de investigar dio con los rollos de bronce, aquellos que aparecieron hace unos sesenta años en la zona del Jordan en las cavernas Kumran, en ellos habla aparentemente sesenta y cuatro cuevas con todas las cosas del Bet Hamikdash antes de su destrucción, la misma la avala Rabbí Neftalí Hertz Bacraj Ztz"l en su obra “Emek Hamelej” basándose en una Baraita inédita. Pero dilucidar el mensaje allí grabado resultó casi imposible, el Dr. Jhons invirtió mucho tiempo y esfuerzo logrando descubrir cuatro cuevas, y le presentó su hallazgo al Rab Zilberman. En dos de ellas encontró el Ketoret logrando identificar nueve de los componentes del mismo, faltaban solamente dos para tener el Ketoret completo. En la grabación se escucha la voz del Rab diciendo, –“Hacia ya varios años que estaba tras estas pistas”.

Continuando con los mensajes del rollo el Dr. Jhons siguió, estaba a punto de encontrar el “Kalal”, un recipiente mencionado en el Talmud como lugar donde se depositaba las cenizas de la vaca colorada. Rabbí Itzjak Shlomo relata sobre el descubrimiento de la nueva cueva la cual aún no fue escavada, la misma tiene según las estimaciones una altura de ocho metros, un ancho de cuarenta y cinco y una profundidad desconocida. Para el descubrimiento debieron utilizar equipamiento de alta sofisticación, incluso se valieron de imágenes aéreas tomadas especialmente desde un avión.

Por alguna razón desconocida desde el gobierno pusieron freno a las investigaciones. Rabbí Itzjak Shlomo se declara entristecido por no poder continuar con los trabajos, –“Lo más lamentable fue quitarle al pueblo el derecho a encontrarse con nuestra dorada y preciosa historia”. Cuentan una anécdota interesante que cuando el Dr. Jhons estuvo a punto de encontrar el “Kalal” Rabbí Itzjak no sabía cómo insinuarle que no lo debía tocar por razones de pureza, pero para su sorpresa mientras trataba de decirle disimuladamente al explorador del asunto, el Dr. Jhons le dijo con total naturalidad –“Rabbí si a usted le preocupa que yo toque la ceniza o el Kalal, puede estar tranquilo que yo sé perfectamente que apenas encuentre algo lo primero que haré será llamarlo a usted para saber como actuar”.

Quemó aquella carta

Descubrimientos sorprendentes hubo también en estos tiempos, como relata el libro “Todo por el creador”, el cual narra la vida de Rabbí Iacob Iosef Herman Ztz"l. Allí cuenta de un agricultor de Eretz Israel quien mientras surcaba el campo abrió sin querer un hueco que conducía a una misteriosa cueva. Sorprendido con su hallazgo tomo una cuerda y se descolgó hasta el interior de la misma. La penumbra era absoluta, pero un brillo destellante resplandecía dentro de aquella oscuridad. Al acercarse supo que se trataba de objetos de oro, había encontrado los tesoros ocultos de Sagrado Bet Hamikdash. Rápidamente subió y lleno aquel hueco con tierra, no quería que nadie se enterara que se escondía debajo de aquel campo. Su secreto lo mortificaba, necesitaba contarle, pero debía ser alguien de extrema confianza

y que preferentemente no fuera de Israel para que no se llegara a divulgar el secreto. Viajó a los EE. UU. y allí conoció al padre de Rabbí Iacob Iosef Herman Ztz"l; vio en él un Rab noble y digno para confiarle su hallazgo. Rabbí Herman lo escuchó con atención. Estaba seguro que la historia del hombre era veraz. De inmediato le dijo –“Hay una sola persona en el mundo a quien se le puede preguntar al respecto, no es otro sino el Tzadik de Radin-El Jafetz Jaim”, Rabbí Herman le escribió una carta detallando los hechos, la misma se la mandó a su hijo Najum David, quien estudiaba en la Ieshibá de Mir-Polonia para que se la entregase en mano al Jafetz Jaim, sin abrirla. El Tzadik de Radin recibió la misiva pero no pudiendo comprender la caligrafía de Rab Herman le pidió a Najum David que leyera su contenido. Al terminar la lectura el Rab tomó un fosforo y prendió fuego la carta, reduciéndola a cenizas. Luego le dijo al muchacho, –“Esto que has leído no debe divulgarse y el secreto debe quedar guardado todo el tiempo que el campesino viva...”

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit

HaShem cuida el honor de los Tzadikim

El Talmud (Sota 13.) trae que los hijos de Israel contaban con un Kamia (Pergamino con alguna inscripción, de influencia mística) en el cual decía “Alé Shor – ¡sube toro!”, aquél que Moshé utilizó para hacer que suban los restos de Iosef del fondo del mar, antes de salir de Egipto. Pero lamentablemente luego le dieron un uso malo e indebido, lo arrojaron al fuego donde Aharón había echado las joyas para entretener y tranquilizar al pueblo, mientras Moshé no llegaba, con la fuerza de ese Kamia surgió repentinamente el “Becerro de oro” al cual comenzaron a rendirle tributo, diciendo la triste y terrible frase “¡Este es tu Dios, Israel!”.

Sobre este comentario Talmúdico surgen varias preguntas; ¿Por qué del fuego salió un becerro si en el pergamino decía “Sube toro”? debió haber surgido, un toro o un hombre pero nunca un becerro. Además ¿Cómo un pueblo tan sabio pudo declarar sobre un simple becerro, que se alimenta de hierbas “Este es tu Dios, Israel?”

Mi Hijo, Rabbí Rafael, Di”s lo guarde, me dio una bella respuesta para ambas cuestiones, me dijo que de aquí vemos como HaShem cuida el honor de los Tzadikim. si en lugar de un becerro salía un toro o una persona, sin dudas que el pueblo, a esa criatura la cual endiosaron, la hubiesen llamado “IOSEF” siendo esto una terrible humillación para Iosef Hatzadik, quien siempre fue santo y ahora quedaría identificado con una idolatría, esencia de la impureza. Y tan grande era la soberbia y rebelión del pueblo que apenas vieron una criatura animada, un simple becerro que apenas si se alimenta de hierbas, proclamaron “Este es tu Dios, Israel” sin siquiera pensar que es lo que decían.

Luego de escribir esto encontré las siguientes palabras escritas en el libro “Beer Mejokek”: Hay veces que la persona no sabe que es lo que le está sucediendo en su interior, aunque realmente por dentro tiene una gran revolución, pero él no lo nota hasta que el proceso termina y se manifiesta totalmente. Lo mismo sucedió con el pueblo ellos pretendían ver un toro, sin embargo lo que apareció fue un becerro; pero no se detuvieron ni un instante a analizar el por qué de las cosas y si había algún mensaje o señal, rápidamente y de forma apresurada dijeron “Este es tu Dios, Israel”.

Hoy también vemos personas que al oír palabras de Torá se emocionan, pero enseguida sienten que lo escuchado no está dirigido a ellos y lo quitan de su pensamiento; esto es sin dudas la acción del satán quien trabaja sin cesar para tratar de enfriarnos y alejarnos del calor y la luz de la Torá.

Las cosas no son por casualidad y si vemos o escuchamos algo, seguro hay un mensaje y nuestro deber es saber capturarlos para aprender.